

La actitud de Keynes frente a Ricardo*

Ghislain Deleplace•

Hay dos maneras de hacer la historia del pensamiento económico: una se interesa por los autores, la otra en sus escritos. Esta distinción puede parecer artificial: en economía como en otras ciencias, un autor existe principalmente por sus obras, y éstas están fechadas, es decir inscritas en la biografía del que las ha producido. Ella cubre, sin embargo, dos maneras diferentes de abordar esos escritos. Para una, se trata de colocar al autor *en su tiempo*, es decir, en una continuidad histórica hecha de eventos y de debates. Para la otra, la preocupación esencial es de situar sus ideas *en nuestro tiempo*, como si las obras estuvieran colocadas en una biblioteca por temas, no por periodos.

La obra de referencia en este campo, *Historia del análisis económico* de Joseph Schumpeter (1954), presenta una feliz combinación de estos dos métodos. Por su erudición, proporciona un panorama de la evolución del pensamiento económico desde los orígenes; por su visión de los progresos "en espiral" conducente a la teoría marginalista moderna, intenta contribuir a la profundización del análisis económico.¹ El estudio

* (O como hacer historia del pensamiento económico sin dar esa impresión). La primera versión de este artículo fue presentada en el coloquio: "Dos jornadas sobre Keynes", Universidad de París X-Nanterre, 15-16 de noviembre de 1996. Traducción: francés, Salvador Rodríguez y Rodríguez; inglés, María de los Angeles Beltrán.

• Profesor de Ciencias Económicas, Universidad de París 8-EPEH.

¹ "Creo que tales espirales no son raras: las teorías, que es un logro desplazarlas, pueden volver a desplazar a aquéllas por las que habían sido desplazadas, y tanto el desplazo como el regreso pueden beneficiar a esa cosa extraña, el conocimiento" Schumpeter (1954: 288).

de los autores pasados permite en efecto descubrir las *dificultades recurrentes* de la teoría económica, lo que permite aislar e identificar las fuerzas y las debilidades del análisis moderno.

Una tal historia crítica del análisis económico conduce a privilegiar a ciertos autores, cuyas concepciones aparecen significativas de dificultades fundamentales. Su crítica permite entonces *a contrario* reforzar la teoría positiva defendida por el que la hizo. En Schumpeter, por ejemplo, Marx juega este papel de *sparring* sobre la cuestión del valor y de la distribución, y Keynes sobre la cuestión de la moneda y de la macroeconomía. Esta actitud se encuentra incluso en los economistas cuyo objetivo no es hacer historia del pensamiento, sino a la vez afirmar el rechazo de una concepción dominante y de validarla asociándola a un predecesor ilustre. La paradoja es que este tipo de tratamiento, que consiste en hacer historia del pensamiento económico sin proponérselo, puede eventualmente producir un efecto de conocimiento sobre el autor antiguo y sobre la cuestión sobre la cual él es invocado.

El presente artículo tiene por objeto ilustrar tal forma de proceder por la actitud que adopta Keynes respecto de Ricardo. Se verá que esa actitud es doble, crítica sobre la concepción macroeconómica, favorable sobre ciertas posiciones monetarias. Dos interpretaciones de esta actitud, por un corte epistemológico y por una estrategia de persuasión, serán luego distinguidas. Yo sugeriría, en fin, que esta ambivalencia en el juicio de Keynes sobre su predecesor clásico refleja la propia ambivalencia de Ricardo.

La doble actitud de Keynes frente a Ricardo

Si Keynes consagró un capítulo de sus *Ensayos biográficos* a Malthus, no existe ningún texto por pequeño que sea donde él argumente su evaluación de Ricardo. Es obligado pues buscar fragmentos de esta evaluación en las cerca de cien referencias

sobre este autor que figuran en el índice general de las *Obras Completas* y en el índice particular de la *Teoría general*.²

Tres citas permiten abordar este tema. La primera es celebre y figura en la *Teoría General (TG)*; ella puede difícilmente ser considerada como aduladora:

Ricardo conquistó Inglaterra tan íntegramente como la Santa Inquisición conquistó España (VI: 32)³

La segunda es tomada del *Tratado sobre la moneda*, y, teniendo en cuenta las posiciones de Keynes sobre una "moneda administrada", ella es bastante elogiosa:

Si Ricardo hubiese sabido manejar sus propuestas sobre el lingote, el dinero mercancía jamás habría sido reinstaurado y la moneda de pleno contenido se habría puesto en vigor en Inglaterra en 1819 (v: 14).

La tercera cita figura en el texto de Keynes sobre Jevons en sus *Ensayos biográficos*, en donde él escribe a propósito de la actitud reservada de Marshall respecto a Jevons:

Este pasaje trae a la superficie una causa más profunda sobre la falta de simpatía entre estos dos fundadores de la economía moderna más que un sentido de rivalidad que surgiera de la similitud de sus enfoques especialmente, su *diferencia* para tolerar las partes antagonistas, cada uno con la profunda emoción que la materia exige, en el debate que todavía no se resuelve si Ricardo era un profeta verdadero o falso (x: 136).

Es necesario observar que estas tres citas datan de la madurez de Keynes: dos de 1936 encuadran una de 1930. Él no indica en la última cuál es su posición en este "debate aún no resuelto", sin embargo, las dos primeras citas testimonian de una actitud ambivalente de Keynes frente a Ricardo, según que se trate de su concepción macroeconómica o de sus posiciones monetarias.

2 Ningún esfuerzo ha sido hecho aquí por utilizar la literatura secundaria con el fin de esclarecer la actitud de Keynes frente a Ricardo. Se puede señalar, sin embargo, que ella no parece ser considerada como esencial por los biógrafos de Keynes, a juzgar en todo caso por el número de referencias a Ricardo: seis en Harrod (1951) y en Moggridge (1992), nueve en Skidelsky (1983-92) (dos para el periodo 1883-1920, siete para el periodo 1920-37).

3 Todas las citas son extraídas de Keynes (1971-89).

Keynes y la macroeconomía ricardiana

La crítica dirigida en la *teoría general* a Ricardo es bien conocida; puede resumirse en tres puntos:

- a. Ricardo no se interesa por la cuestión de la determinación del nivel del producto global, sino solamente por su *distribución*:

“Ricardo rechazaba expresamente cualquier interés sobre la *cantidad* del producto nacional, como distinta de su distribución. Sobre esto estaba estimando correctamente el carácter de su propia teoría; pero sus sucesores, menos perspicaces, habían empleado la teoría clásica en las discusiones sobre las causas de la riqueza” (VI: 4 n).

- b. Este desinterés tiene por origen la ausencia de una función de demanda global, y de ahí el rechazo a la idea de que la demanda pueda ser insuficiente para suscitar un nivel de producto global de pleno empleo: “La idea de que podemos desatender sin riesgos la función de la demanda agregada es fundamental para la economía Ricardiana, la cual subraya lo que nos han enseñado por más de un siglo. De hecho, Malthus se había opuesto con vehemencia a la doctrina de Ricardo en cuanto a que era imposible que la demanda efectiva fuera deficiente, sino vana” (VII: 32).

Este fracaso de Malthus que Keynes se da por tarea corregir explica porqué “Ricardo conquistó Inglaterra tan íntegramente como la Santa Inquisición conquistó España” (VII: 32)

- c. La hipótesis de pleno empleo, característica del equilibrio de largo plazo en Keynes, hace su teoría del interés válida, pero inadecuada:

Sobre esta hipótesis [...], la teoría ricardiana [del interés] es válida, en el sentido de que en estas suposiciones existe sólo una tasa de interés que será compatible con el empleo máximo durante un largo periodo (VII: 191).

Se puede observar que con excepción de la teoría del interés (a la cual él consagra dos páginas en su apéndice al capítulo 14 de la *TG*), Keynes no discute la teoría ricardiana de la distribu-

ción ni la teoría del valor que le es asociada.⁴ Tan sorprendente como esto pueda parecer a un historiador del pensamiento económico o a un lector moderno de Piero Sraffa, esta entrada no figura incluso ni en el índice general de las *Obras completas*.⁵ El interés principal que Keynes concede a Ricardo va de hecho a sus posiciones monetarias.

Keynes y las posiciones monetarias de Ricardo

Hay en el *Tratado sobre la reforma monetaria* de 1923 referencias secundarias a Ricardo a propósito de las teorías defendidas entonces por Keynes. Él le atribuye en particular la paternidad de la teoría de la paridad de los poderes de compra. Pero es sobre todo en el debate sobre el retorno al patrón-oro en 1925 que lo evoca, y se apoya sobre los dos escritos que había hecho figurar en la lectura de sus cursos de 1908-1914: *El alto precio del bullionismo, una prueba de la depreciación de billetes bancarios* (1810), y *las propuestas para una moneda corriente económica y segura* (1816).

El retorno al patrón-oro suscita dos cuestiones. La primera se refiere al arbitraje entre la deflación (requerida por la adopción eventual de la definición de la libra anterior a la guerra) y la devaluación. Keynes observa en el *Tratado sobre la reforma monetaria* (1923) que Ricardo “habla con entonación diáfana la voz de la razón instruida” (IV: 24) cuando declara en 1822 frente a la cámara de los comunes que el retorno en 1821 a la paridad-oro de 1797 estaba justificada porque el valor corriente de la libra se había alejado en menos de 5%, pero habría sido ineficaz si la divergencia hubiera sido mayor. En caso de regreso al patrón-oro lo que Keynes no desea, no hay que temer devaluar.

⁴ Ninguna referencia a la teoría del valor-trabajo atribuida a Ricardo figura, por ejemplo, en el capítulo 4 de la *TG* sobre la elección de las unidades: la moneda y el trabajo.

⁵ Una sola referencia figura hacia la teoría ricardiana de la renta, pero concierne a una carta de Hawtrey a Keynes (XIII: 577-8).

La segunda cuestión se refiere a la organización del régimen del patrón-oro. Desde *Moneda y finanzas Hindúes* (1913), Keynes observa que, en su plan de 1816, “las propuestas de Ricardo para una moneda sana y económica estuvieron basadas en el principio de mantener el oro fuera de la circulación real” (I: 51). Hablando del sistema de *intercambio patrón-oro*, en vigor en la India desde 1893, Keynes anota que “sus ventajas teóricas fueron expuestas por primera vez durante la época de la controversia del bullionismo” (I: 22). La principal ventaja es que el medio de circulación interno es distinto al medio de pago internacional, el cual sin embargo es convertible.⁶ Es lo que permite a un país tener una “moneda administrada”, según la clasificación establecida en el *Tratado sobre moneda* (V: 8), por tanto es natural que Keynes acredite a Ricardo tal concepción (cf. la cita *supra*: “si Ricardo hubiese sabido manejar...” V: 14). Este acercamiento entre el Ricardo del *Plan lingote* y el Keynes del *Tratado* no debe sorprender, puesto que según Keynes, la gestión de una “moneda representativa” no excluye la existencia de un patrón objetivo, el cual proporciona precisamente el criterio de esta gestión.⁷

Lo que Keynes aprecia en Ricardo es haber comprendido la posibilidad de una “moneda representativa administrada como para conformarse con un objetivo standard” (V: 18.) Su evaluación positiva termina ahí, y subraya dos limitaciones del aná-

6 Durante una declaración en 1926 frente a la Comisión real para la moneda y finanzas Hindúes, Keynes observa, a propósito del sistema de intercambio patrón-oro que funcionó en India de 1893 a 1914: “creo que fue el mejor sistema de moneda corriente que existía entonces en el mundo” (XIX: 521).

7 En 1925, Keynes moviliza también la autoridad de Ricardo sobre un punto más técnico, la diferencia entre los precios de venta y compra de oro en la Banca de Inglaterra. Él le imputa “un margen apreciable” de 4 1/2 pence por onza que, bajando el precio de compra garantizado, evitaría la salida de oro en caso de caída de las cotizaciones en el extranjero, y crítica el nivel demasiado elevado del precio de compra fijado por el acta constitucional bancaria de 1844 y conservado en el *Gold standard act* de 1925 (XIX: 377-8). De hecho, este precio es el que sugiere Ricardo en sus últimos escritos, y la lógica de su argumentación es coherente con una diferencia reducida, y no “apreciable”, entre los dos precios. Cf. Deleplace (1966 a).

lisis de su predecesor. En primer lugar, la adopción del oro como patrón objetivo conduce a privilegiar la defensa del valor externo de la moneda sobre la de su valor interno. Ahora bien, de manera constante de los años 1920 a los años 1940, Keynes defiende la posición inversa.⁸ Debido a esto sugiere en el *Tratado* otro patrón objetivo para administrar la moneda, bajo la forma de una canasta de bienes cuyo precio sería estabilizado. La segunda crítica concierne a la ausencia de instrumentos para la gestión de la moneda. Aun Ricardo encuentra una excusa en la existencia de las *Leyes sobre la usura*, que someten la tasa de interés a un máximo legal de 5% (V: 167); los autores del *Acta constitucional bancaria* de 1844 no la tienen, y es a los “mejores financieros prácticos” a quienes corresponde el mérito del descubrimiento de “la eficacia de la tasa bancaria para la gestión de la moneda administrada” (V: 15).

A pesar de estas reservas, la tonalidad de los juicios de Keynes sobre las posiciones monetarias de Ricardo es notoriamente más favorable que los que plantea sobre su teoría macroeconómica. Es esta ambivalencia que es ahora necesario tratar de explicar.

Dos interpretaciones discutibles

La hipótesis del corte epistemológico

El respeto que Keynes manifiesta por los escritos monetarios de Ricardo se muestra en los textos de los años 1920, incluido el *Tratado sobre la moneda* de 1930. Sus críticas a la macroeconomía Ricardiana aparecen con los textos contemporáneos de la preparación de la *Teoría general*, así como en ésta. Podría

8 En el *Tratado sobre la reforma monetaria* (1923), escribe: “cuando la estabilidad del nivel del precio interno y la estabilidad de los cambios externos son incompatibles, generalmente es preferible la primera” (IV: 132). Y en un discurso frente a la Cámara de los Lores el 23 de mayo de 1944, él afirma: “Estamos decididos a que, en el futuro, el valor externo de la libra esterlina deberá ajustarse a su valor interno conforme a nuestras propias políticas internas y no al revés”.

pues pensarse que la posición ambivalente de Keynes es el signo de la evolución de su pensamiento, que lo conduce a rechazar sus propias concepciones pasadas sobre la moneda, y por lo mismo a modificar su evaluación de Ricardo.

La siguiente cita va en ese sentido:

Ricardo es el padre de asuntos tales como la teoría de la cantidad de dinero y la paridad del poder de compra de los intercambios. Cuando se ha escapado dolorosamente del dominio intelectual de estas doctrinas pseudo-aritméticas, se puede, quizás por primera vez en cien años, comprender el significado real de la vaga intuición de Malthus (X: 88).

Lo original de esta cita es que ella es extraída de un pasaje de los *Ensayos biográficos*, agregado en 1933 a una semblanza de Malthus inicialmente redactada en 1922, un año antes de la publicación del *Tratado sobre la reforma monetaria*, que contiene estas dos “doctrinas pseudo aritméticas”.

Se puede objetar a esta hipótesis que ciertas posiciones para las cuales Keynes utiliza los escritos monetarios de Ricardo siguen siendo defendidas por él en sus propios escritos monetarios mucho después de la *Teoría general*. Es el caso de la necesidad de una devaluación cuando el valor corriente de la moneda es muy inferior a su valor legal, de la idea de que la existencia de un patrón objetivo no requiere de circulación interna bajo forma de moneda, y de su corolario, el *gold exchange standard*.

La hipótesis de la estrategia de persuasión

Se puede sostener que Keynes no se interesa en Ricardo como autor mas que por sus escritos monetarios y que su crítica de la macroeconomía se aplica de hecho a la escuela clásica, de la cual Ricardo es entonces utilizado como el emblema. En este sentido va la famosa nota del capítulo I de la *TG*, en la cual Keynes incluye en esta escuela a “los seguidores de Ricardo” (VII: 3); en una carta de 1936 a Hawtrey, Keynes es aún más explícito:

Me refiero a la escuela clásica, y como lo he explicado en repetidas ocasiones, no sólo a Ricardo y Mill, sino a Marshall y Pigou y Henderson y a mí mismo hasta hace poco, y de hecho, a cada maestro en la materia

en este país, exceptuándolo a usted mismo y a unas cuantas figuras como Hayek, a quien debería llamar ‘neoclásico’ (XIV: 24).

Si Ricardo es un simple emblema de la escuela clásica, se comprende el desinterés de Keynes por las teorías Ricardianas del valor y de la distribución, ya que son estos los puntos sobre los cuales los continuadores de Ricardo en quienes se interesa verdaderamente Keynes no han sido fieles al maestro.

Un intercambio de amabilidades entre Robertson y Keynes sobre las pruebas de la *TG* refuerza esa interpretación. En una carta del 3 de febrero de 1935, Robertson reprocha a Keynes atribuir a la “teoría clásica” puntos de vista que defendería “un ricardiano estricto”, pero que no se puede esperar de cualquier “post-jevoniano” (XIII: 501). Y Keynes responde el 20 de febrero:

Por supuesto que tenía en mente a Jevons y Marshall, y no a Ricardo, ya que son ellos quienes enseñaron que “los precios están gobernados por el costo primario marginal en términos de dinero” (XIII: 516). Como, más tarde en su carta, Robertson había confesado que “ya que nunca he leído a Ricardo lo dejare fuera” (XIII: 504), se ve que Ricardo no es en este intercambio más que un pretexto.

Se puede oponer a esta hipótesis que si la teoría a la cual se refiere Keynes es formalmente la de Marshall y Pigou, su fundamento reside para Keynes en la Teoría de Ricardo, y en particular en su rechazo de la posibilidad de un subempleo provocado por una insuficiencia de la demanda efectiva. Si los pasajes de la *TG* a este respecto pueden parecer sospechosos, no sucede lo mismo con el escrito con el que Keynes se expresa completamente sobre Ricardo como autor, por ejemplo su ensayo biográfico sobre Malthus. Keynes confronta allí a los amigos y sitúa en esta oposición “las semillas de la teoría económica” (X: 97):

Ricardo investiga la teoría de la *distribución* del producto en condiciones de equilibrio y Malthus se preocupa por lo que determina el volumen de la producción total día a día en el mundo real (X: 97).⁹

⁹ Esta parte del ensayo es también un agregado hecho en 1933 al texto de 1922.

Después de haber citado una carta de Malthus a Ricardo fechada el 26 de enero de 1817, que termina por: "Soy de la opinión que *prácticamente* el freno real para producir y la población surge más del deseo de estímulo que del deseo de poder producir", Keynes agrega:

No puede uno concluir la lectura de esta correspondencia sin la sensación de que la casi total obliteración de la línea de enfoque de Malthus y el dominio completo de Ricardo durante un periodo de 100 años ha sido un desastre para el progreso de la economía (x: 98).

Es pues al autor Ricardo que Keynes ataca en su crítica de la macroeconomía "clásica", y no la bandera sostenida por sus "seguidores".

La hipótesis de ambivalencia ricardiana

Esta hipótesis puede enunciarse así: Keynes tiene una posición ambivalente frente a Ricardo puesto que lo reconoce de hecho como un autor ambivalente.

He anotado antes que Keynes sigue apegado después de la *TG* a las posiciones monetarias que él apreció en los años 1920 en Ricardo. Sin embargo, esto parece difícilmente reconciliable con la crítica que le dirige en los años 1930 a la concepción de la moneda que este autor tiene; esta crítica refleja el verdadero reproche dirigido por Keynes a su predecesor, que es privilegiar la coherencia lógica en detrimento del realismo de las conclusiones.

La crítica de Keynes a la teoría monetaria de Ricardo

Ya mencione el rechazo por Keynes de las "doctrinas pseudoaritméticas" que son la teoría cuantitativa y la teoría de la paridad de los poderes de compra. Esta crítica se manifiesta de otras dos maneras: sobre la neutralidad de la moneda y sobre la teoría de la tasa de interés.

En su ensayo sobre Malthus, Keynes continúa la cita sobre la oposición de éste a Ricardo con la frase siguiente:

Malthus aborda la economía monetaria en la que casualmente vivimos. Ricardo, con la abstracción de una economía monetaria neutral (x: 97).

¿Que debe entenderse por "moneda neutra"? Su definición es dada por Keynes en 1933 en un fragmento preparatorio de la *TG*; ella esta ligada a la distinción entre "economía cooperativa" y "economía empresarial":

En una economía de cambio (o cooperativa) sólo el cálculo errado o la obstinación estúpida pueden mantener la forma de producción, si el valor del producto real esperado excede los costos reales, pero en una economía monetaria (o empresarial) no sucede esto: el volumen de la producción total, que produce el valor máximo del producto más que el costo real, puede ser 'improductivo'.

La teoría clásica, conforme ha sido ejemplificada en la tradición desde Ricardo hasta Marshall, me parece que supone que las condiciones de una economía monetaria neutral se cumplen, por ejemplo, que tratamos con una economía empresarial la cual se ha hecho para comportarse de la misma forma que una economía cooperativa (xxix: 67).

Y Keynes se propone construir "una teoría sobre una economía monetaria generalizada" hacia la cual han tendido en el pasado Malthus y Wicksell, "aunque, creo yo, no con la conciencia clara suficiente de la naturaleza exacta del sistema el cual intentan manejar". En este texto, la neutralidad de la moneda es lo que impide imaginar una situación en la que el nivel máximo de producto global no será alcanzado, por deficiencia de rentabilidad. Es pues de nuevo el problema macroeconómico central que Keynes reprocha a Ricardo haber ignorado. La moneda es neutra ya que no afecta el nivel del producto global.

El apéndice del capítulo 14 de la *TG* es, según mi conocimiento, el único lugar en los trabajos de Keynes en donde él discute precisamente una teoría de Ricardo, es decir su teoría de la tasa de interés. Sin entrar en detalle, se puede observar que, comentando una larga cita extraída del capítulo 27 de los *Principios de Economía Política y Tributación*, Keynes califica esta teoría de "válida" y "correcta", dotada de "coherencia interna", a condición de aceptar las hipótesis siguientes: es una doctrina de largo plazo; hay pleno empleo; los salarios monetarios son flexibles; el nivel de empleo y las propensiones psicológicas de la comunidad están dadas. Bajo estas hipótesis, la tasa de interés es independiente de la cantidad de moneda en

circulación y del comportamiento de la banca, y está únicamente determinada por factores reales. Sin embargo, estas hipótesis (o al menos algunas de ellas) son precisamente las que Keynes rechaza en su crítica de la macroeconomía "clásica".

La conclusión de Keynes es clara:

Ricardo nos ofrece el logro intelectual supremo, inalcanzable para los espíritus débiles, el adoptar un remoto mundo hipotético a partir de la experiencia, como si fuera el mundo de la experiencia y luego vivir en él lógicamente. Con la mayoría de sus sucesores, el sentido común no puede evitar irrumpir con el daño a su consistencia lógica (VII: 192).

En otra parte de la *TG*, Keynes habla de "El mundo Ricardiano" (VII: 244) y de las "abstracciones irreales de Ricardo" (VII: 340). Ahí se encuentra, me parece, la clave de la historia.

Coherencia lógica o realismo de las conclusiones

La crítica que Keynes dirige al Ricardo macroeconomista es de haber privilegiado la coherencia lógica en detrimento del realismo de las conclusiones. Sus continuadores son peores, dado que conservaron sus hipótesis fundamentales, pero por buen sentido o por preocupación de realismo ellos introdujeron elementos que debilitan la coherencia. En el artículo de 1934 donde se encuentra la famosa imagen de la "ciudadela", Keynes no es más complaciente con los "herejes": no son sino "excentricos" (*cranks*) desprovistos de toda coherencia, que "creen que la observación común es suficiente para demostrar que los hechos no constituyen el razonamiento ortodoxo" (XIII: 489). En cuanto al marxismo éste está clasificado en "la ortodoxia": "Incluyo al marxismo en la ortodoxia y al *laissez-faire* por igual, siendo estos dos gemelos del siglo diecinueve de Say y Ricardo" (XIII: 488).

Su carácter crítico viene simplemente de que, llevando al extremo las consecuencias lógicas del modelo ricardiano, pone en evidencia su irrealismo:

De hecho, el marxismo es una inferencia altamente plausible para la economía ricardiana, que el individualismo capitalista no puede poner en práctica. Tanto que si la economía Ricardiana cayera, un sustento esencial de los fundamentos intelectuales del marxismo caerían con ella (XIII: 488).

Se comprende entonces como, proclamando: "ahora me alinee con los herejes" (XIII: 489), Keynes les dirige esta orden: "deben atacarlos [los ortodoxos] en su propia ciudadela" (XIII: 488). No se trata de un compromiso destinado a persuadir una profesión o una opinión incoherente; al único que hubiera valido la pena convencer era a Ricardo mismo, como lo había ensayado Malthus sin éxito. No se trata tampoco de un compromiso destinado a actuar sobre lo real con eficacia; no se puede abordar lo real en el marco de una teoría irreal. Estos objetivos dependen de la "persuasión", no del trabajo teórico. El trabajo teórico *en* la ciudadela consiste en descubrir precisamente lo que, en la construcción clásica de la cual Ricardo proporciona la presentación más rigurosa, conduce lógicamente a conclusiones irrealistas. Keynes está convencido que este "defecto fatal" (*fatal flaw*) es la teoría de la tasa de interés:

Por lo tanto, para mí es imposible permanecer satisfecho hasta que haya puesto mi dedo en la llaga en aquel punto del razonamiento ortodoxo que conduzca a las conclusiones, que por diversas razones me parecen inaceptables. Creo que estoy en vías de hacerlo. Existe, estoy convencido, un defecto fatal en ese punto del razonamiento ortodoxo que versa sobre la teoría de lo que determina el nivel de la demanda efectiva y el volumen del empleo agregado; la falla se debe en gran medida a la deficiencia de la doctrina clásica para desarrollar una teoría satisfactoria de la tasa de interés (XIII: 489).

Se observa que una teoría del interés es precisamente, según Keynes, lo que faltó a Malthus para enfrentar victoriosamente a Ricardo.

Seguramente fue un gran error de Ricardo dejar de observar cualquier importancia en esta línea de pensamiento [la de Malthus], pero el defecto de Malthus yace en haber omitido completamente el papel que juega la tasa de interés. Hace 20 años debí haber replicado a Malthus que el estado de los asuntos que él consideraba no podían ocurrir a menos que la tasa de interés hubiese caído a cero. Malthus percibió, como a menudo, lo que era verdad, pero es esencial para una comprensión completa del porqué es verdad, explicar cómo el exceso de frugalidad no conlleva al declive a cero de la tasa de interés (X: 102).

¿Cómo situar entonces en este dictamen teórico de Keynes a Ricardo los escritos monetarios de este último? Se puede imaginar que ellos pueden ser salvados por Keynes con dos condiciones: 1) que se les pueda separar de la construcción

macroeconómica ricardiana; 2) que conduzcan a conclusiones realistas. Sería tentador considerarlos como dependiendo exclusivamente de la práctica, y así no contaminados por la teoría. Una cita del ensayo sobre Malthus va en ese sentido:

En las discusiones sobre economía Ricardo era el teórico abstracto y a priori, Malthus el investigador inductivo e intuitivo que odiaba perderse demasiado lejos de lo que él podía probar por medio de las referencias, de los hechos y de sus propias intuiciones; pero al tratarse de finanzas prácticas, los papeles del corredor de bolsa judío y de los clérigos aristócratas fueron, como debían ser, invertidos (x: 95).

Y Keynes ilustra este punto por la actitud diferente de los dos amigos en una especulación a la alza antes de la batalla de Waterloo: no teniendo los nervios suficientemente sólidos, Malthus había vendido antes de la batalla, contentándose con un pequeño beneficio, mientras que Ricardo había hecho una fortuna guardando su posición.

Pero la moneda no es la finanza, y una concepción de la “moneda administrada” no se reduce a algunas recetas bursátiles. Aunque esto sea controvertido, puede sostenerse que ciertas posiciones de Ricardo sobre la moneda son independientes de su teoría del valor.¹⁰

Cualquiera que sea la hipótesis retenida a propósito de la actitud ambivalente de Keynes frente a Ricardo, no se puede concluir sin subrayar la admiración que él le testimonia, aparentemente sin proporción con el “desastre para el progreso de la ciencia económica”, de la cual él lo hace responsable. Cinco páginas adelante de esta acusación gravísima, Keynes concluye así su ensayo sobre Malthus:

¡Adam Smith, Malthus y Ricardo! Hay algo en estos tres personajes que evoca más que sentimientos ordinarios en nosotros, sus hijos de espíritu (x: 103).

¹⁰ Cf. Deleplace (1996a). ¿Pueden serlo de un marco de análisis que niega a la moneda toda influencia sobre el nivel de actividad global (la “neutralidad” de la moneda en el sentido de Keynes)? No se puede afirmar sin un análisis preciso.

Bibliografía

- Deleplace, G. (1996a) “Does Circulation Need a Monetary Standard?”, en Deleplace G. y Nell E.J. (eds.), *Money in Motion. The Post Keynesian and Circulation Approaches*, London, Macmillan, 305–29.
- — (1996b) “A Test of Schumpeter’s Approach to Money. The Case of the Sixteenth–Century French Monetary Debate”, en Moss L.S. (ed.), *Joseph A. Schumpeter, Historian of Economics*, London, Routledge, 155–66.
- Harrod, R.F. (1951), *The Life of John Maynard Keynes*, New York, Harcourt, Brace and Co.
- Keynes, J.M. (1971–89), *The Collected Writings*, London, Macmillan, vols. I al XXX.
- Moggridge, D.E. (1992), *Maynard Keynes. An Economist’s Biography*, London, Routledge.
- Ricardo, D. (1951–73), *Works and Correspondence*, ed. por P. Sraffa, Cambridge, Cambridge University Press, vols. I al XI.
- Schumpeter, J.A. (1954), *History of Economic Analysis*, New York, Oxford University Press.
- Skidelsky, R. (1983–92), *John Maynard Keynes*, London, Macmillan, vols. I y II.